

Reflexividad y reunificación de las ciencias sociales.

La herencia intelectual de Pierre Bourdieu

Dr. David Velasco Yáñez, sj
Investigador del ITESO
Agosto de 2003

Es un enorme desafío poder establecer a detalle la trayectoria intelectual – para destacar su herencia – de un académico como Pierre Bourdieu, cuya obra inmensa sigue siendo materia de estudio, y por supuesto, de debates acalorados. Desafío no siempre posible de realizar, entre otras razones, porque la mayor parte de su obra no ha sido traducida al castellano y, además, porque buena parte de sus estudios se centran en diversos aspectos de la realidad francesa, lo que ocasiona que para muchos académicos y estudiosos de las ciencias sociales, caigan en la trampa recurrente de que lo dicho por Bourdieu vale para Francia, pero no para el resto del mundo. Equívoco que deja de lado que toda realidad social tiene variantes e invariantes, una de sus grandes aportaciones que el propio autor explicita diciendo que “el modo de pensamiento relacional y analógico favorecedor del concepto de campo otorga la facultad de aprehender la particularidad dentro de la generalidad y la generalidad al interior de la particularidad, permitiendo considera el caso francés como un ‘caso particular de lo posible’, de acuerdo con Bachelard”.¹

También podríamos caer en la tentación de reducir su herencia intelectual a su famosa “fórmula generadora del sentido práctico” [(habitus + capital) campo = práctica], con todo el debate que ha implicado cada uno de los conceptos señalados, para los cuales hay estudios completos. Con todo y que consideramos que es una fórmula de una gran potencia explicativa de los hechos sociales, no vemos que por ahí vaya algo de lo más valioso de la herencia intelectual de Bourdieu.

Otro abordaje posible será la multiplicidad de temáticas y/o de disciplinas trabajadas por quien fuera miembro del Colegio de Francia. Desde sus estudios antropológicos en Argelia a finales de los años 50’ y principios de los 60’, hasta su último curso en dicho Colegio, 2000 – 2001 sobre la “ciencia de la ciencia y reflexividad”, no deja de sorprendernos sus abordajes al sistema educativo – no en vano es considerado uno de los padres de la sociología de la educación, aun cuando se le malinterprete como mecanicista por su texto *La reproducción*, del que ha hecho, el propio autor, las mejores críticas, centrándose en particular en el análisis de las grandes escuelas francesas y denunciar a esa *nobleza de Estado* que han venido produciendo, destacando una peculiar interpretación del movimiento estudiantil del ’68 como un movimiento conservador que protesta por la masificación de los diplomas. Por otro lado, tenemos a uno de los sociólogos más crítico del campo intelectual, comenzando por él mismo; de ahí sus trabajos sobre el *homo academicus*, ese profesor que aparentemente defiende y lucha por la verdad, pero que oculta sus propios intereses y desarrolla un peculiar sentido de su práctica académica. O su planteamiento de la necesidad de objetivar al sujeto objetivante, o de establecer con claridad el campo de la ciencia como un particular campo de luchas científicas que no siempre luchan con las armas de la ciencia. Pero en el mismo sentido, Bourdieu ha desarrollado estudios sobre la visita a los museos, el uso de la fotografía, el gusto, el arte y la literatura; estudios que lo han llevado a ser considerado un punto de referencia casi obligado en los estudios socioculturales. Por si fuera

¹ Bourdieu, P. y Wacquant, L.J.D., Respuestas. Por una antropología reflexiva. Grijalbo, México, 1995, p. 48

poco, también encontramos aportaciones de Bourdieu en estudios de sociología del lenguaje, comunicación y la fuerza de la imagen que trasmite la televisión, el campo de los periodistas y los estudios de opinión y sondeos; la religión no queda fuera de sus investigaciones y contribuye de manera significativa a la sociología de la religión, al grado de que él mismo reconoce que en estos trabajos elaboró de manera significativa la noción de campo, sólo por dar un uso diferente a los análisis que sobre la religión desarrolló Max Weber. Poco antes de su muerte ocurrida en enero de 2002, se publicaron trabajos realizados con un equipo de investigadores que incursionó en los terrenos propios de la economía, en torno a la política de vivienda y cómo, en la observación y estudio de una determinada práctica social, el mercado es una construcción del Estado. Incluso en el período que algunos consideran ‘de compromiso social’, se reconoce en Bourdieu a un intelectual militante y sus artículos polémicos y de crítica radical del neoliberalismo quedaron plasmados en dos pequeños libros titulados *Contrafuegos*. Por supuesto que la política es parte fundamental de todos sus abordajes, pero de manera directa también aportó elementos para la construcción del campo de la política y la sugerencia del concepto de campo de poder para evitar la noción desgastada de Estado.

Con toda la riqueza que implicaría rescatar las aportaciones de Pierre Bourdieu en cada disciplina cultivada o para cada tema abordado, no creemos que por ahí vaya lo más valioso de su herencia cultural. Por otra parte, no ha faltado quien quiera encasillar a Pierre Bourdieu en alguna disciplina en particular o en alguna tradición o, como algunos prefieren llamar, ‘paradigma’. El caso concreto de esta obra, además de ser multidisciplinar, no es catalogable en algún paradigma especial y hay quien llega a plantear si la propuesta de Bourdieu no está dando lugar a un nuevo paradigma en las ciencias sociales. Lo cierto es que, dicho por él mismo, es un sociólogo que quiso ser filósofo – al fin y al cabo egresado de la Escuela Normal², la de mayor prestigio en Francia y en la que era “alumno filósofo” – y un investigador que hace dialogar lo mejor de Marx, Weber y Durkheim, los padres de la sociología actual, con quienes rompe en alguna medida, para construir una síntesis. Bourdieu trata de ver en Marx, lo que no vieron Durkheim y Weber; y hace lo mismo con estos dos autores, con un resultado de lo más interesante. De ahí que las lecturas marxistas, durkheimianas o weberianas de la obra de Bourdieu no dejen de ser lecturas parciales y sesgadas. Pero aún así, no acabamos de ver que por ahí vaya lo más valioso de su herencia intelectual.

A manera de breve ensayo, quiero proponer que lo más valioso de la herencia intelectual de Pierre Bourdieu no hay que verla en la obra terminada, en sus principales productos, en sus obras mayores como gustan clasificar algunos académicos, sino en la manera de hacer sociología, en la manera de hacer ciencia. Es en el *modus operandi* donde encontramos una de las vetas más valiosas de la herencia de Bourdieu. Y esa manera de hacer sociología tiene también diversas interpretaciones, según la obra que se tome como referencia, o el período productivo del autor, trabajos casi todos que están por hacerse.

De este *modus operandi* quiero destacar dos elementos fundamentales. Por un lado, toda la reflexión que Bourdieu desarrolla a lo largo de su obra en torno a la vigilancia epistemológica, reflexividad, socioanálisis, ciencia de la ciencia o, en sus propias palabras, la necesidad de aplicar al sujeto de la investigación, las propias armas de la ciencia social. Se trata de ser rigurosos sin

² Durkheim, Sartre, Aron, Foucault y Derrida, son otros famosos egresados de la Escuela Normal.

ser rígidos, ser clínicos sin ser cínicos. Por el otro, el esfuerzo por “reunificar las ciencias sociales esforzándonos en devolver a la economía su verdad de ciencia histórica”.³

De la vigilancia epistemológica a la reflexividad

Hacia finales de los años 60's, Bourdieu con la colaboración de Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron, elaboran un texto con ambiciones tan extremas que llegaría a ser una especie de guía práctica para la formación de investigadores. Inicialmente contemplaba tres partes, la primera contendría la propuesta fundamental de un esquema de investigación y desglose del método científico planteado en términos de crítica del empiricismo y del positivismo y con la propuesta de un *racionalismo aplicado*. Esa primera parte contendría textos ilustrativos de diversos autores que fueran completando la densa y sintética propuesta metodológica que, a grandes rasgos serían tres pasos: la ruptura y técnicas de ruptura epistemológica; la construcción del objeto y, finalmente, la verificación. El resultado es *El oficio de sociólogo* que, a 35 años de su primera edición en francés, sigue dando de qué hablar, aun cuando muchos académicos consideren que en más de tres décadas la ciencia ha avanzado lo suficiente como para superar ese manual.

Lo interesante de *El oficio de sociólogo*, es que ya desde entonces, Bourdieu y colaboradores plantean la necesidad de la *vigilancia epistemológica*, como una de las principales técnicas de ruptura con la visión aparente de los hechos. Más aún, denuncian, con Durkheim que el principal obstáculo para conocer en profundidad los hechos sociales radica en la familiaridad con el entorno. Si esto ocurre, digamos, con hechos de la cotidianidad de un grupo social, cuanto más ocurre con agentes sociales concretos que se mueven en campos específicos. Lo mismo los académicos que los músicos y los matemáticos; ya no digamos las bandas juveniles, o los políticos y cualquier otro agente que tiende a ser objeto de estudio de diversas disciplinas de las ciencias sociales. La vigilancia epistemológica va a ser el recurso por el cual, el investigador va tomando nota de todas y cada una de las operaciones implicadas en su investigación, comenzando por lo que a él le ocurre. En este sentido, Bourdieu llamará la atención, varios años después, sobre tres sesgos fundamentales a los que está expuesto todo investigador. Uno de ellos es su origen social, otro es la posición que ocupa en el campo académico y, el tercero, es su sesgo intelectual o las principales influencias teóricas que consciente o inconscientemente el académico reconoce. La vigilancia descansará en el adecuado control que estos tres sesgos operan en el trabajo de investigación.

Sobre la vigilancia epistemológica, el propio Bourdieu reflexiona y comenta de manera verbal en varias entrevistas concedidas a otros académicos, en diversos lugares del mundo y en tiempos muy alejados entre una primera entrevista y la última que se le hizo y publicó⁴. Lo interesante de estas entrevistas es observar la evolución que el propio autor de *La nobleza de Estado* va reconociendo en su trabajo, los desplazamientos y cortes. Aquí destaca la larga entrevista que le realizara Loïc J.D. Waquant durante el invierno de 1987-1988 en Chicago. En esa entrevista, Bourdieu reflexiona, y se le interroga a fondo, sobre una de sus propuestas que considero fundamental de su herencia intelectual. Se trata de la *objetivación del sujeto objetivante*. Con esto quiero subrayar que no es suficiente la vigilancia epistemológica, es necesario el recurso de la

³ Bourdieu, P., *Las estructuras sociales de la economía*. Anagrama, Barcelona, 2003, p. 268

⁴ Se publica en este mismo número de *Metapolítica*, Sobre el espíritu de la investigación, entrevista realizada por Ivette Delsaut

objetivación. En esta línea, el sociólogo estadounidense le pregunta si “es concebible una sociología bourdieusiana de Bourdieu?”⁵ La respuesta es contundente: “nunca he dejado de tomarme a mí mismo como objeto, no en un sentido narcisista, sino como un representante de una categoría”⁶, y más adelante afirma lo que consideramos es el verdadero sentido de esta objetivación del sujeto objetivante: “Puedo ser objetivado como todo mundo y, como cualquier otro, tengo los gustos y las preferencias que corresponden a mi posición a mi posición dentro del espacio social”.⁷ Pero una de las enormes ventajas que aprovechará el propio Bourdieu de su condición y origen social, es un planteamiento que, por paradójico que parezca, va en esta línea de la vigilancia epistemológica y la reflexividad. Se trata de su planteamiento de investigaciones que se pueden clasificar como ‘extranjeras’ o ‘indígenas’; las primeras se dan cuando el objeto de estudio es extraño o ajeno al investigador; las segundas, cuando el investigador está implicado en el objeto de estudio; se trata de una verdadera ‘experimentación epistemológica’ como Bourdieu la llama, en la que se pretende “invertir la relación ‘natural’ del observador con el universo que él estudia, de volver exótico lo familiar y familiar lo exótico: todo ello a fin de explicar lo que, en ambos casos, se acepta como autoevidente y demostrar en la práctica la posibilidad de una objetivación sociológica completa *tanto* del objeto *como* de la relación del sujeto con su objeto, lo cual denomino *objetivación participante*”.⁸ En esa perspectiva, todos los trabajos de Bourdieu que toma como objeto al mundo académico⁹, expresan de alguna manera su malestar con ese mundo.

En la entrevista aludida, Bourdieu es interpelado por Wacquant cuando le señala: “Ha señalado que nunca se ha sentido plenamente justificado con ser un intelectual, que no se siente a sus anchas en el mundo universitario...” Y el argumento de respuesta es clave para comprender esto de la objetivación del sujeto objetivante: “Éste es un sentimiento que experimenté con lacerante intensidad en dos momentos de mi vida: cuando ingresé a la Escuela Normal y cuando fui nombrado miembro del Colegio de Francia”. Y más adelante nos da la pista que queremos destacar: “Existen formas más o menos sutiles de racismo social que no pueden dejar de suscitar cierta especie de lucidez: el hecho de ser señalado constantemente como “fuereño” incita a percibir cosas que otros no pueden ver o sentir. Dicho esto, es verdad que soy un producto de la Escuela Normal que ha traicionado a la Escuela Normal. Pero es preciso haber pertenecido a la Escuela Normal para poder escribir semejantes cosas acerca de ella sin parecer movido por el resentimiento...”¹⁰

La reflexividad que plantea Bourdieu, a partir del ejemplo de su propia trayectoria social y académica, no se reduce meramente a un pensamiento reflejo, el que piensa el pensamiento con el que pensamos. Va más allá, precisamente hacia las condiciones sociales que posibilitan, o inhiben, ese pensamiento. De ahí que considere su libro *Homo Academicus*, “al mismo tiempo, una iniciativa de autoanálisis y un esfuerzo por probar los límites de la reflexividad en las

⁵ Bourdieu, P. y Wacquant, L.J.D., Op. Cit. p. 149

⁶ Ibid. En la misma respuesta, Bourdieu señala cómo su libro *Homo Academicus* está lleno de referencias a su persona toda vez que alude a categorías profesoras a las que él pertenece y que, por tanto, producen tanta irritación entre sus colegas.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid., p. 43

⁹ Las obras que más destacan en este punto son las ya mencionadas, *Homo Academicus* y *La nobleza de Estado*; pero también hay que incluir todos sus artículos o capítulos de libro sobre la ciencia y el campo intelectual. De ahí que sea acusado de “terrorismo intelectual”, por sus acuciosas y sutiles críticas del habitus científico y académico.

¹⁰ Bourdieu, P. y Wacquant, L.J.D., Op. Cit., p. 153

ciencias sociales”.¹¹ Esta opción por la reflexividad no es renunciar a la objetividad, sino al privilegio del sujeto objetivante. Esta objetivación pretende “tomar conciencia y lograr el dominio (hasta donde sea posible) de las coacciones que pueden operar contra el sujeto científico a través de todos los nexos que lo unen al sujeto empírico, a sus intereses, impulsos y premisas, los cuales necesita romper para constituirse plenamente.”¹² Una de las mediaciones será lo que en Bourdieu es tan reiterado: la necesidad de hacer una “sociología de los determinantes sociales de la práctica sociológica (como) único fundamento factible de una libertad posible dentro del marco de estas determinaciones. Y solamente a condición de asegurarse el pleno uso de esta libertad sometiendo en todo momento a este análisis, podrá el sociólogo producir una ciencia rigurosa del mundo social que, lejos de condenar a los agentes a las reglas férreas de un determinismo rígido, les ofrece los recursos de una toma de conciencia potencialmente liberadora”¹³.

La reflexividad no es, por tanto, un ejercicio individual que en lo íntimo de su conciencia desarrolle el investigador. Es también un ejercicio colectivo, resultado de un trabajo en equipo. De ahí que una de las líneas de reflexión de enorme hondura que desarrolla Bourdieu es la sociología entendida como *socioanálisis*. Se trata de un camino que evita el uso político de los productos sociológicos, tanto como legitimación del poder establecido, como ajuste de cuentas por la vía de la ciencia entre diversos campos académicos y, al interior de cada uno, entre diversas posiciones ocupadas por personajes de la academia. Un camino que, por otro lado, no ahorra el compromiso militante de los intelectuales, como observamos al Bourdieu de sus últimos años de vida que, al mismo tiempo que mantenía el rigor de su producción académica (que podemos comprobar en el texto aquí publicado de su último curso en el Colegio de Francia), hacía planteamientos políticos y académicos en torno a la creación de una internacional de los intelectuales y expresaba su solidaridad con el movimiento de tranviarios de París en diciembre de 1995. Aquí la pregunta es cómo conciliar y hacer compatible el rigor clínico de su manera de hacer sociología con su compromiso político con la verdad y con la denuncia de las injusticias que impone el orden simbólico. A partir de este planteamiento, es como Bourdieu insinúa el otro aspecto que consideramos relevante de su herencia intelectual: la reunificación de las ciencias sociales que no está separada de este esfuerzo de hacer ciencia de la ciencia y sociología de la sociología.

La reunificación de las ciencias sociales

Como dato curioso, este proceso de reunificación implica una batalla en el campo intelectual que, a su vez, nos coloca de frente a la realidad que estamos viviendo. Este aspecto lo denuncia Bourdieu en un pequeño prólogo que escribió en la primavera del año 2000, para una compilación de trabajos suyos traducidos al español. En ese prólogo afirma: “Es, por tanto, tiempo de desarrollar nuevas formas de combate para contrarrestar con medios apropiados la violencia de la opresión simbólica que se ha instalado poco a poco en las democracias occidentales. Una censura larvada pesa cada vez más sobre la prensa crítica y, en los grandes periódicos semi-oficiales, sobre el pensamiento subversivo. La vida política, como la vida intelectual, están cada vez más sometidas al dominio de los media, ellos mismos sometidos cada vez más a la presión de los anunciantes. La internacional neoconservadora, con centro en los Estados Unidos, presiona sobre todos los espacios de expresión libre y reprime las

¹¹ Ibid.

¹² Ibid., p. 156

¹³ Ibid. Págs. 156-157

investigaciones de vanguardia controlando la concesión de subvenciones públicas... Las corrientes individualistas y ultrasubjetivistas que dominan la economía y que se esfuerzan por conquistar el conjunto del campo de las ciencias sociales tienden a socavar los fundamentos mismos de las ciencias sociales y han convertido a las matemáticas en el principal instrumento de legitimación del orden establecido. Estamos en una *época de restauración*.”¹⁴

De nueva cuenta, es en una entrevista donde el propio Bourdieu da cuenta de esta *continuidad* entre la reflexividad y el socioanálisis. La obra de referencia es *Homo Academicus*. Ahí, Bourdieu afirma que desde mediados de los años sesenta, “deseaba demostrar... que el sociólogo puede, hasta cierto punto, escapar a este círculo historicista: esto, a condición de que sepa apoyarse en su conocimiento del universo social en el cual es producida la ciencia social, a fin de neutralizar los efectos de los determinismos que operan en este universo y que, al mismo tiempo, pesan sobre el propio sociólogo”.¹⁵ ¿Cómo es posible hacer sociología de la sociología? El estudio que realizó Bourdieu sobre el campo académico francés, nos da la pista. Él persigue un doble objetivo y construye un doble objeto: “Primero, el objeto aparente: la universidad francesa como institución; de ahí el análisis de su estructura y funcionamiento, de las diferentes especies de poder que son eficaces en ella, las trayectorias de los agentes que ahí se encuentran, las variantes de la visión ‘profesoral’ del mundo, etc. Segundo, el objeto profundo: el retorno reflexivo implícito en la objetivación de su propio universo, y el radical cuestionamiento que impone la ‘historización’ de una institución cuya misión socialmente reconocida es la de reivindicar la objetividad y la universalidad para sus propias objetivaciones.”¹⁶

En esta respuesta, encontramos resonancias de lo ya establecido en *El oficio de sociólogo*, la ruptura es siempre ante el hecho aparente y el proceso de construcción del objeto tiene que ver con el hecho profundo, un sistema objetivo de relaciones estructuradas jerárquicamente en un campo específico, en el que se dan luchas por conservar o transformar la estructura del campo.

Si la propuesta de la sociología como socioanálisis se remonta a los trabajos de Bourdieu de mediados de los años '60, en términos de experimentación epistemológica, el planteamiento de la reunificación de las ciencias sociales se da alrededor de los '90, en particular en el número monográfico de la revista *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* No. 80-81, dedicado a la política de vivienda y en la que su director plantea la necesidad de devolver a la economía su verdad de ciencia histórica. Pero en los preámbulos, Bourdieu señala a la sociología de la sociología como “una dimensión fundamental de la epistemología de la sociología. Lejos de ser una especialidad entra tantas, es el preámbulo imprescindible de toda práctica sociológica rigurosa.”¹⁷

Algunas prácticas sociológicas pretenden llevar al extremo la necesidad de establecer la relación de un determinado producto con el origen social del productor. En la tradición marxista este ejercicio se llevó al extremo olvidando que no es la única causa de desviaciones, dado que es más importante la mediación del productor, es decir, el campo de producción cultural en la que se mueve el académico y particularmente, la posición que tiene en dicho campo. Y aún así, para Bourdieu no basta objetivar esta desviación, pues la ‘parcialidad’ más esencial radica en las

¹⁴ Bourdieu, P. Poder, Derecho y Clases sociales, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, S.A., 2000, Págs. 61-62

¹⁵ Bourdieu, P. y Wacquant, L.J.D., Op. Cit., p. 42. La mayoría de las referencias de esta parte, corresponden al capítulo *La sociología como socioanálisis*, Págs. 41-61

¹⁶ Ibid., p. 42

¹⁷ Ibid., p. 43

determinaciones invisibles inherentes a la posición de científico, porque olvida que la teoría utilizada es ella misma producto de un enfoque teórico. De ahí que pueda concluir afirmando que “el conocimiento teórico no vale nada, sino que es necesario conocer sus límites y adjuntar a cualquier informe científico un reporte de los límites de los informes científicos: el conocimiento científico debe gran número de sus propiedades más esenciales al hecho de que las condiciones de su producción no son las de la práctica”.¹⁸ De la misma manera que ocurre en cualquier campo social, en el campo de producción cultural y en especial en el campo de las ciencias sociales, una de sus principales luchas ocurre en torno a la definición del quehacer de las ciencias sociales, de la visión legítima de son y deberían ser las ciencias sociales. Por eso el planteamiento de Bourdieu de una sociología de la sociología no es bien recibido, salvo por aquellos que se dan cuenta lo que se pone en juego en ese peculiar mundo de las ciencias sociales, de sus rituales y de sus protocolos, tanto de investigación como de presentación de productos científicos.

En estrecha relación con la reflexividad, encontramos que la sociología de la sociología que plantea Bourdieu es altamente polémica y el propio autor polemiza con otros autores para desmarcarse y delimitar su propuesta. De esa manera se diferencia de Gouldner en su trabajo sobre Parsons; de Marcus y Fisher, Geertz y Rosaldo o de Clifford y Marcus. “La forma de reflexividad que yo preconizo, dice Bourdieu, es paradójica, por el hecho de ser fundamentalmente *antinarcisista*. La ausencia de atractivo, el aspecto un tanto triste de la verdadera reflexividad sociológica, se debe al hecho de que nos hace descubrir propiedades *genéricas*, compartidas por todos, banales, en una palabra, *comunes*”.

Bourdieu es polémico de por sí. Puede dar la impresión de que se pelea y discute con todos. Es cierto. Pero también es verdad que recupera lo mejor de las aportaciones de otros autores. Por ejemplo, reconoce el valor de lo afirmado por Husserl y Schütz en el sentido de que hay una experiencia primigenia de lo social que nos lleva a aceptar el mundo como autoevidente, casi como *naturales*. Sin embargo, Bourdieu retoma esa afirmación que él llamará *la familiaridad con el entorno*, para preguntarse por las condiciones de posibilidad de esa experiencia que él llama *dóxica*. La cuestión de la *doxa* originaria, es decir, la creencia o adhesión espontánea al mundo autoevidente, también llamada por Bourdieu como *fides implícita* o *illusio*, es el agregado que la manera de hacer sociología realiza el exalumno de la Escuela Normal, quien afirma una de sus tesis recurrentes en torno a los conceptos de campo y habitus y su complicidad ontológica: “la coincidencia entre las estructuras objetivas y las estructuras incorporadas, que crea la ilusión de la comprensión inmediata, constituye un caso particular dentro del universo de las relaciones posibles con el mundo, es decir, el de la experiencia indígena”.¹⁹

Una de las críticas que se hacen a la obra de Bourdieu es porque la consideran determinista o mecanicista, sin posibilidad alguna para dejar entrever la transformación y el cambio social. Esto es falso en más de un sentido y su argumentación no comprende el fondo y la manera de construir sus objetos. Una de las reglas universales de los campos, como establece Bourdieu es la complicidad de los agentes involucrados, independientemente de la posición que ocupen, por mantener el campo y, por supuesto, hay disposiciones de resistencia entre las posiciones dominadas. Por eso propone que “una de las tareas de la sociología consiste en examinar bajo qué condiciones estas disposiciones son socialmente constituidas, efectivamente desencadenadas y políticamente eficaces. Pero las teorías de la resistencia, cuando son orientadas hacia una especie

¹⁸ Ibid. p. 45

¹⁹ Ibid., páginas 46-47

de populismo espontaneísta, olvidan con frecuencia que los dominados no escapan a *antinomia de la dominación*".²⁰ Justo en afirmaciones como estas es donde Bourdieu reivindica el potencial transformador de las ciencias sociales y la necesidad de su reunificación desde y a partir de un compromiso social y político, que no deja de ser paradójico, pues primero es el compromiso con la verdad y el rigor científico de su trabajo, con autonomía del Estado de quien se reciben los principales financiamientos para la investigación y, en esas relaciones, es como se puede establecer el compromiso militante.

Uno de los elementos clave de la sociología de la sociología y también de la reunificación de las ciencias sociales es restablecer la relación entre sociología e historia. Como afirma Bourdieu "la separación de la sociología y la historia me parece desastrosa y plenamente desprovista de justificación epistemológica: toda sociología debe ser histórica y toda historia, sociológica. De hecho, una de las funciones por mí propuestas para la teoría de los campos es eliminar la oposición entre reproducción y transformación, estática y dinámica, estructura e historia."²¹

Este planteamiento en torno a la relación de historia y sociología es sólo uno de los elementos de la propuesta de la reunificación de las ciencias sociales, que hará explícita Bourdieu en uno de sus trabajos reelaborados más recientemente. Pero explicita de qué historia hablamos, cuando señala que "lo que necesitamos es una historia estructural que rara vez se practica, y que revelaría cada estado sucesivo de la estructura examinada en tanto que producto de las luchas precedentes por mantener y transformar esta estructura y principio de las transformaciones que derivan de éstas, a través de las contradicciones, tensiones y relaciones de fuerza que la constituyen".²²

Bourdieu confronta el trabajo de varios historiadores y señala simpatías y afinidades con varios de ellos, para afirmar la importancia de la reflexividad en el ejercicio de una sociología de la sociología. "La historia de la génesis de los recursos intelectuales que utilizamos en nuestros análisis del mundo social es uno de los principales instrumentos de la crítica inseparablemente epistemológica y sociológica a la que debemos someter nuestras categorías de pensamiento y formas de expresión".²³

Otro de los recursos fundamentales de Bourdieu en lo que venimos llamando el proceso de reunificación de las ciencias sociales, tiene que ver con la superación de infinidad de dicotomías que se han dado en ellas, la principal y más grave, es la separación entre teoría y metodología. Pocos autores contemporáneos, como Bourdieu, pueden presentarse con una obra que expresa una síntesis creativa entre teoría y trabajo empírico; los grandes conceptos bourdieusianos, como campo, capital, habitus, inversión, doxa y otros, son el resultado de investigaciones empíricas. De ahí que hablemos más de una propuesta teórico metodológica, que de la teoría de Bourdieu. Pero no es la única dicotomía, podemos mencionar individualismo y totalitarismo, sujeto y objeto, métodos cuantitativos y métodos cualitativos. En este punto, por ejemplo, Bourdieu aboga por ponerle números a los abordajes cualitativos y por introducir indicadores cualitativos a las estadísticas y análisis de regresión y todo tipo de índices. También se trata de superar la dicotomía entre descripción y explicación, sin confundirlos, pero haciendo crítica de estudios que polarizan una y otra, hacia la integración de las mejores tradiciones que defienden uno u otro polo de la dicotomía. Pero estas rupturas y superaciones, no es tarea sencilla y Bourdieu lo reconoce

²⁰ Ibid., p. 51

²¹ Ibid., p. 57

²² Ibid., p. 58

²³ Ibid., p. 59

cuando dice “el demolerlas tiene un costo enorme, porque están inscritas en la realidad social; hay que romper, demostrar, convencer, comprobar, construir instrumentos que las hagan desaparecer, inventar un lenguaje que permita escapar a ellas; y todo este trabajo puede, en cualquier momento, ser totalmente aniquilado”.²⁴

De las dicotomías más finas y sutiles que Bourdieu denuncia y trata de superar, son las que él llama la ‘filosofía del sujeto’ (Ricoeur y toda la corriente personalista) y la ‘filosofía sin sujeto’ (desde Durkheim, quien postuló la necesidad de estudiar los hechos sociales como cosas, hasta la actualidad). Es decir, quienes privilegian al sujeto, al individuo, y quienes, por el contrario, afirman las estructuras, las condiciones materiales. La superación de esta dicotomía es la más ardua y la que implica una reunificación de las ciencias sociales, en sus mejores expresiones, no sólo de tipo disciplinar, sino en sus mejores tradiciones teóricas. Bourdieu propone esta síntesis a partir de la noción de *complicidad ontológica* que se da entre el campo – como conjunto estructural de relaciones sociales – y el habitus – como sistema estructurado y estructurante de disposiciones. Dicho de otra manera, lo social existe dos veces, en las cosas, las relaciones, las instituciones, y en las mentes de la gente. De ahí que el individuo no sea tal sino un social individuado o un individuo socializado.

La gravedad de las dicotomías no es puramente teórica o puramente lógica. Su gravedad radica en que expresa oposiciones sociales, de ahí la enorme dificultad para erradicarlas, porque no basta refutar una dicotomía para hacerla desaparecer. De ahí que “la epistemología pura es a menudo impotente cuando no viene acompañada por una crítica sociológica de las condiciones de validez de la epistemología”.²⁵ Cabe señalar que los principales enemigos de esta superación de dicotomías son los mismos profesores, a quienes ayuda enseñar a base de dicotomías y así se ahorran el difícil arte de inculcar un oficio, que es como se forma a los investigadores en ciencias sociales.

Una adecuada sociología de la sociología, como una forma fundamental de integrar el conjunto de las ciencias sociales, debe tomar en cuenta el problema del financiamiento. Para nadie es un secreto la enorme dificultad de financiar investigaciones en ciencias sociales, primero porque son costosas y, segundo, porque reeditúan poco en el corto plazo. Por eso Bourdieu plantea la enorme necesidad de “evitar ser el juguete de las fuerzas sociales en la práctica de la sociología (...) Su extrema vulnerabilidad a las fuerzas sociales es la que determina, a mi modo de ver, la particularidad de la sociología y la dificultad que experimente para *afirmar* su cientificidad, es decir, para alcanzarla y lograr que se reconozca”.²⁶

Otro problema de la sociología ha sido planteado desde tiempos de Durkheim, quien señalaba que el principal obstáculo para sentar las bases de la sociología como una ciencia es que en este campo todo mundo se considera un especialista. Bourdieu comenta el ejemplo de los periodistas, quienes difícilmente podrían rebatir los resultados de una investigación en biología o física o involucrarse en una discusión filosófica, pero tratándose de los hechos sociales, opinan como eruditos sin sospechar los hechos profundos que ocurren y que quedan ocultos para la visión de los profanos y sólo el sociólogo está dotado para explicitarlos.

²⁴ Ibid., p. 132

²⁵ Ibid. p. 134

²⁶ Ibid., p. 135

Un problema que plantea la reunificación de las ciencias sociales, y no sólo de la sociología, es la cuestión de la autonomía del campo científico. Para Bourdieu, “primero que nada, la sociología debe afirmar su autonomía; debe permanecer siempre igualmente vigilante y celosa de su independencia. Esto representa, para ella, la única manera de proveerse de instrumentos rigurosos y adquirir una política eficaz. Porque la eficacia política que pueda tener será resultado de su autoridad propiamente científica, e decir, de su autonomía. (...) El fortalecimiento de la autonomía del campo científico sólo puede resultar de una reflexión y una acción colectivas sobre las condiciones institucionales de la comunicación racional dentro del campo científico”.²⁷

Aquí entra la propuesta de Bourdieu de la necesidad de una *realpolitik de la razón científica* que “pueda contribuir a transformar las estructuras de comunicación ayudando a modificar, al mismo tiempo los modos de funcionamiento de los universos en donde se produce la ciencia y las disposiciones de los agentes que rivalizan en estos universos, por tanto, la institución que más contribuye a moldearlos es la Universidad”.²⁸ Este planteamiento puede ser una manera de interrogarnos con hondura si esa institución está cumpliendo con su papel, no sólo como productora de *la nobleza de Estado*, sino también como espacio de búsqueda de la verdad y la universalidad. Esta política de la razón puede darse como objetivo “reforzar todos los mecanismos que contribuyen a unificar el campo científico mundial, favoreciendo la circulación científica, contrarrestar el imperio de los imperialismos teóricos o metodológicos (o simplemente lingüísticos), y combatir, por un recurso sistemático al método comparativo (y, en particular, por una historia comparada de las historias nacionales de las disciplinas) la influencia de las tradiciones nacionales o nacionalistas, retraducidas, muy frecuentemente, en las divisiones en especialidades y en tradiciones teóricas o metodológicas, o en las problemáticas impuestas por las particularidades o los particularismos de un mundo social necesariamente provincial”.²⁹

Para quienes han querido ver en Bourdieu a un intelectual revolucionario y progresista, posiblemente se hayan decepcionado al no encontrar en su obra los nuevos panfletos que sirvan a los movimientos subversivos. Sin embargo, la radicalidad del planteamiento bourdieusiano hay que encontrarlo precisamente en la reflexividad. “Como intenté hacerlo en *Homo academicus*, empleo los instrumentos que proporciona la reflexividad para tratar de controlar las parcialidades introducidas por la inconsciencia y avanzar en la identificación de los mecanismos susceptibles de alterar la reflexión. La reflexividad es un instrumento destinado a promover la ciencia, y no a destruir la posibilidad de la misma. No apunta a desalentar la ambición científica, sino a volverla más realista. Al contribuir al progreso de la ciencia, y as, al avance del conocimiento del mundo social, hace que se desarrolle el conocimiento de las coacciones sociales que operan contra el conocimiento, lo cual posibilita una política más responsable tanto en la ciencia como en la política. Bachelard decía que ‘no hay más ciencia que aquella de lo oculto’. En el caso de la ciencia social, esta revelación es en sí misma una crítica social que, por el hecho de no pretender serlo, resulta tanto más potente cuanto más poderosa sea la ciencia y, por tanto, más apta para desenmascarar mecanismos que deben parte de su eficacia al hecho de ser desconocidos, tocando así los fundamentos de la violencia simbólica”.³⁰

²⁷ Ibid., p. 137

²⁸ Ibid., p. 138

²⁹ Bourdieu, P. *La causa de la ciencia. Cómo la historia social de las ciencias sociales puede servir al progreso de estas ciencias*, publicado en “Intelectuales, política y poder. Eudeba, Buenos Aires, 2000, p. 126

³⁰ Bourdieu, P. y Wacquant, L.J.D., Op. Cit., p. 142

En otro momento, el propio Bourdieu consideró que su obra podría considerarse como una antropología de la dominación; sin embargo, no es fácilmente encasillable y el propio autor no permite un encasillamiento tan fácil, si no es porque, al mismo tiempo, está reivindicando una noción de sociología que muchos sociólogos quizá no compartan. Entre las diversas críticas a Marx, destaco una que tiene que ver con la falsa oposición entre utopismo y sociologismo que aquél planteara, porque para Bourdieu “entre la resignación sociologista y el voluntarismo utopista existe la posibilidad de un utopismo razonado, es decir, un uso políticamente consciente y racional de los límites de libertad otorgados por un verdadero conocimiento de las leyes sociales y, en especial, de sus condiciones *históricas* de validez”.³¹

La ética es más una reflexión filosófica que una ciencia social y como tal no es incorporable al dinamismo de reunificación de las ciencias sociales; pero sí hay un uso ético de la sociología reflexiva. “La sociología nos brinda un apequeña oportunidad de entender el juego en que participamos, y de reducir la influencia de las fuerzas del campo donde nos desenvolvemos, así como aquella de las fuerzas sociales incorporadas que operan en nuestro interior”.³² Es a partir de esta reflexión como Bourdieu emprendió con un grupo de colaboradores una investigación sobre los nuevos sufrimientos sociales, en la que aparece la necesidad de relacionar la ciencia social, la política y la moral. En *La miseria del mundo*³³, un conjunto de entrevistas en profundidad con diversos personajes de la vida social, Bourdieu expresa la necesidad de realizar la entrevista sociológica como un ejercicio espiritual y el planteamiento de la política a la manera de los médicos griegos que no diagnosticaban a los pacientes por lo que ellos expresaban verbalmente, sino por lo que quedaba oculto e inexpresado.

Este ejercicio realizado en *La miseria del mundo*, Bourdieu pretende cumplir una doble función, científica y política: “recordarles a los investigadores lo que la rutina de las encuestas ordinarias... deja escapar, y a los tecnócratas que nos gobiernan, todo aquello que los procedimientos formalmente democráticos de la vida política... y las seguridades formalmente científicas de la investigación económica, les hacen ignorar, a saber, los nuevos tipos de sufrimientos, así como una nueva forma de injusticia”.³⁴

Es precisamente en torno al planteamiento de las ‘seguridades formalmente científicas de la investigación económica’, como Bourdieu hace explícita su propuesta de la reunificación de las ciencias sociales, a partir de su crítica de la economía dominante, para *devolver a la economía su verdad de ciencia histórica*.

Antes de retomar la parte medular de esta crítica sociológica de la economía dominante, conviene hacer notar que los trabajos de Bourdieu dedicados al campo de producción cultural y científico son innumerables y, si hubiera una manera de medir su producción académica, no dudaríamos en afirmar que la mayor cantidad está dedicada al estudio del productor cultural, el *homo academicus*, al que, además, dedica una obra en especial.

Hacia finales de los años '80, Bourdieu y un equipo de colaboradores se proponen abordar un hecho social en el que tradicionalmente está implicada la economía, como la política de vivienda.

³¹ Ibid., p. 143

³² Ibid., p. 144

³³ Bourdieu, P. *La miseria del mundo*. Akal, Madrid, 1999. Hay una edición castellana editada por el Fondo de Cultura Económica. El original francés está fechado en 1993.

³⁴ Bourdieu, P. y Wacquant, L.J.D., Op. Cit., p. 147

Ése es el hecho *aparente*. Su propósito es “afrontar, con las armas de la ciencia social, un objeto típicamente asignado a la economía, la producción y la comercialización de viviendas unifamiliares, haciendo surgir *como por añadidura*, un número determinado de cuestiones a propósito de la visión antropológica que la mayoría de economistas implica en su práctica.”³⁵

En el intento por reunificar las ciencias sociales, es en torno a la crítica del modelo clásico de la economía, donde Bourdieu va a centrar sus esfuerzos. El punto de partida es denunciar la abstracción en la que se sustenta la ciencia que llamamos “economía”, aquella “que consiste en disociar una categoría particular de prácticas, o una dimensión particular de cualquier práctica, del orden social en el que toda práctica humana está inmersa... (cuando de lo que se trata es) concebir cualquier práctica, empezando por la que se puede ver, de la forma más evidente y estricta, que es ‘económica’, como un ‘hecho social total’, en el sentido de Marcel Maus”.³⁶

Lo interesante de este ejercicio es observar cómo Bourdieu mantiene de manera creativa su *modus operandi* sociológico, la delimitación del campo de la producción y comercialización de viviendas, la estructura del campo y la posición que en él ocupan diversos agentes sociales, su relación con el campo de poder y cómo afirma y demuestra que el mercado es una construcción del Estado. Todo esto con datos duros, estadísticas, análisis de correspondencias y, al mismo tiempo, entrevistas y observaciones. Incluso para llegar a afirmar esta paradoja: “La gestión institucional del ahorro colectivo, en su momento posibilitada por una intervención deliberada de los Estados (en el caso de Francia, la ley de desregulación financiera de 1985-1986), tiende, paradójicamente, a escapar del control de los Estados. La política económica del Estado, una vez más, tal vez la última, produce el mercado que desposee al Estado de su poder en materia de política económica.”³⁷

Quizá el mejor regalo que nos ofrece es un ejercicio muy peculiar de estudio de caso de una empresa cementera, para la cual establece el principio de analizar el campo de poder de dicha empresa, la estructura del campo y las principales oposiciones que se desarrollan en ella a partir del análisis de los habitus de sus principales agentes. En este ejercicio, el autor de *La Distinción*, plantea su propuesta de razón económica. “Para romper con el paradigma dominante, hay que tratar, levantando acta en una perspectiva racionalista ampliada de la historicidad constitutiva de los agentes y de su espacio de acción, de establecer una definición realista de la razón económica como encuentro entre unas disposiciones socialmente constituidas (en relación a un campo) y las estructuras, a su vez socialmente constituidas, de este campo.”³⁸

Parte del paradigma dominante en las ciencias sociales es la teoría de la acción racional y el individualismo metodológico, que a su vez, se desmenuzan en diversas corrientes y tradiciones. Este planteamiento de Pierre Bourdieu, como el conjunto de su obra, rompe esquemas tradicionales, no sólo por pensar la empresa en términos de campo, sino también por aplicar la categoría de *habitus económico* como categoría explicativa de ciertos comportamientos que los economistas ordinariamente no alcanzan a explicar. El habitus recuerda que se trata de “un individual colectivo o un colectivo individuado por obra de la incorporación de las estructuras

³⁵ Bourdieu, P., *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona, Anagrama, 2003, p. 31

³⁶ Ibid., p. 13

³⁷ Ibid. p. 279

³⁸ Ibid., p. 237

objetivas”.³⁹ Esta crítica de Bourdieu es, finalmente, con el propósito de “tratar de reunificar las ciencias sociales esforzándonos en devolver a la economía su verdad de ciencia histórica.”⁴⁰

Esta recuperación de la economía supone un rescate mayor. Con ocasión de la recepción del *Premio Ernst Bloch*, el 22 de noviembre de 1997, Bourdieu decía “estoy siendo autorizado o más precisamente urgido a intentar definir cual tiene que ser y debe ser el papel del intelectual, en relación a la utopía en general y la utopía europea en particular.”⁴¹ En ese mismo discurso reconoce e invita a reconocer que vivimos en un período de restauración conservadora y que esta revolución conservadora no tiene las características de otras, sino que “es un nuevo tipo de revolución conservadora que, para justificar su restauración reclama una relación con el progreso, la razón y la ciencia –la economía, en verdad–, y a partir de esto intenta relegar el pensamiento y la acción progresiva a un estatus arcaico. Se erige como patrón de normas para todas las prácticas, y por tanto como norma ideal, el orden del mundo económico librado a su propia lógica: la ley del mercado, la ley del más fuerte. Ratifica y jerarquiza la norma de los llamados mercados financieros, el retorno a un tipo de capitalismo radical que no responde a ninguna ley más que a la máxima ganancia; un capitalismo sin tapujos, desenfrenado, que ha sido llevado hasta el límite de su eficiencia económica por medio de las formas modernas de conducción Management y las técnicas manipuladoras como la investigación de mercado y las propagandas de venta y comercialización.”⁴²

La crítica de la economía dominante y su basamento en modelos matemáticos, lleva a Bourdieu a plantear el papel de los intelectuales. Para él, “contra este ‘fatalismo de banquero’ que pretende hacernos creer que el mundo no puede ser diferente a lo que es –en otras palabras, totalmente sometido a los intereses y deseos de ellos–, los intelectuales y todos aquellos preocupados por el bienestar de la humanidad tendrán que restablecer un pensamiento utópico con respaldo científico, tanto en sus metas, que deben ser compatibles con las tendencias objetivas, como en sus medios, que también deben ser científicamente examinados. Necesitan trabajar colectivamente en estudios que puedan impulsar proyectos y acciones adecuados a los procesos objetivos que se intenta transformar.”⁴³ Y si todavía cabe alguna duda del aspecto militante y comprometido de Bourdieu mismo y de su propuesta teórico-metodológica, vayan estas palabras sobre la *resistencia europea*: “La resistencia a la Europa de los banqueros y la previsible restauración conservadora, sólo puede ser europea. Y solamente puede ser europea en el sentido de liberarse de intereses, presunciones, prejuicios y hábitos de pensamiento que son nacionales y aun vagamente nacionalistas, siendo realmente una acción de todos los europeos, en otras palabras, una combinación concertada de intelectuales de todos los países europeos, sindicatos de todos los países europeos, de las más diversas asociaciones de todos los países europeos. Por esto la tarea más urgente del momento no es elaborar programas europeos comunes, sino la creación de instituciones –parlamentos, federaciones internacionales, asociaciones europeas de esto y aquello: camioneros, editores, maestros y demás, pero también defensores de árboles, peces,

³⁹ Ibid., p. 260

⁴⁰ Ibid., p. 268

⁴¹ Bourdieu, P. Contra el fatalismo económico. Texto del discurso pronunciado por Pierre Bourdieu el 22 de noviembre de 1997, en el acto de recepción del Premio Ernst Bloch, concedido por el Instituto Ernst Bloch, en la ciudad alemana de Ludwigshafen. Publicado en *New Left Review* N° 227, enero-febrero 1998, Londres. Traducido del inglés por Clara Inés Restrepo. Tomado de la página electrónica: <http://www.sitio.de/wayruro/>

⁴² Ibid.

⁴³ Ibid.

hongos, aire puro, niños y todo lo demás— en el seno de los cuales pueden ser discutidos y elaborados determinados programas europeos.”⁴⁴

Uno de los aspectos más importantes de esta reunificación de las ciencias sociales por la que aboga Pierre Bourdieu, está en el papel de los intelectuales y, en particular, el compromiso personal que él asume como contribución a la construcción de la utopía europea: “Convencido como estoy de que los mayores vacíos de la construcción europea pueden ubicarse en cuatro áreas principales —el Estado social y sus funciones; la unificación de los sindicatos; la armonía y modernización del sistema educativo; y la articulación entre la política económica y la política social— estoy trabajando actualmente, en colaboración con investigadores de diversos países europeos, sobre la concepción y construcción de las estructuras organizativas esenciales para llevar a cabo la investigación comparativa y complementaria necesaria para aportar al utopismo en estas cuestiones su carácter razonado, especialmente, por ejemplo, esclareciendo los obstáculos sociales hacia una europeización real de instituciones tales como Estado, sistema educativo y sindicatos.”⁴⁵

Nunca como ahora vemos la enorme relevancia de recuperar no sólo la obra completa de Bourdieu, sino su manera de hacer sociología. Su desafío planteado en esa recepción del *Premio Ernst Bloch* sigue vigente, a pesar de que han pasado poco más de seis años: “Me gustaría plantear la pregunta acerca de los costos sociales de la violencia económica y por lo tanto intentar diseñar las bases para una economía del bienestar que tenga en cuenta todas las cosas que, la gente que dirige la economía y los economistas, excluyen de los cálculos más o menos imaginarios en cuyo nombre pretenden gobernarnos.”⁴⁶

Conclusión

Podemos hablar de diversas *herencias intelectuales* que Pierre Bourdieu nos deja, tanto para el cultivo de alguna disciplina en particular, pero sobre todo, para el ejercicio de la inter o multidisciplinariedad. Es posible que no encontremos alguna originalidad especial en las obras producidas por Bourdieu, tanto de manera individual como con la colaboración de uno, dos o hasta tres investigadores.

Lo cierto es que la propuesta teórico-metodológica de Bourdieu descansa más en su *modus operandi*, en la manera de hacer sociología, a partir del ejercicio de la reflexividad que conlleva una sociología de las condiciones sociales que favorecen la práctica sociológica.

Como Bourdieu no es fácilmente encasillable en una disciplina, lo mismo da que se le llame sociólogo o antropólogo. Lo cierto es que otro aspecto de lo más valioso de su herencia intelectual radica en su esfuerzo por lo que él mismo llamó la reunificación de las ciencias sociales mediante la superación de innumerables dicotomías que frenan el avance de la ciencia. Una de las condiciones fundamentales para este avance radica en la construcción de diversos colectivos de la comunidad científica, la superación de nacionalismos y de cualquier tipo de imperialismo, en particular, el cultural, incluyendo su propuesta de una organización internacional de “utópicos reflexivos” que podría constituirse en torno al Centro Ernst Bloch.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ Ibid.